

El insurgente Julián Villagrán, emperador de la Huasteca

Yo al abrazar la causa de la independencia, sé que debo morir; y ninguna esperanza tengo de gozar el fruto de mis sacrificios...

Juan Ramón Garza Guajardo

Amás de doscientos años la figura de Julián Villagrán sigue siendo motivo de polémica; para sus detractores su participación fue sólo para satisfacer sus aspiraciones personales y destacan la crueldad en sus acciones; quienes lo defienden señalan a su favor la prontitud con que abrazó la lucha por la Independencia, el daño que causó a los realistas y la ira con que éstos terminaron con su vida.

A pesar de la controversia, la estampa de Julián Villagrán ha sido inmortalizada en el Paseo de la Reforma de la capital de la República, con una estatua colocada en 1890 a iniciativa del estado de Hidalgo; además, dos municipios, uno en Tamaulipas y otro en Guanajuato llevan su nombre.

Máximo Julián Villagrán Calleja, nació el 10 de junio de 1756, en Huichapan (actual estado de Hidalgo), fueron sus padres Joseph Miguel Villagrán y Antonia Gertrudis Calleja. A muy temprana edad se inició como arriero acompañando a su padre, quien realizaba viajes llevando mercancía para su venta a diferentes pueblos. Estas andanzas le dieron un vasto conocimiento de



la región, que sería de gran ayuda en sus años de lucha como insurgente.

Con el tiempo llegó a poseer un considerable número de bestias de carga y una hacienda. En 1783 contrajo matrimonio con María Anastasia Mejía de Armenta, con quien procreó trece hijos: María Dolores Vicente, José Tomás Vicente, José Bartolomé Rafael, Joseph Manuel Eugenio, Pantaleona Vicente, Rita de Jesús, María Josefa Daría, María Manuela Incolaza, José María (Chito), José Ignacio Ramón, María Micaela Josefa, María Rafaela Anselma, María Vicente Lina. Su carácter recio le dio prestigio en la comarca y en 1807 solicitó el cargo de teniente en la plaza de Huichapan, responsabilidad que le fue concedida y para 1808, ascendió a capitán de la región de Tula con residencia en Huichapan.

Julián Villagrán era de ideas liberales, comenzó a figurar desde 1808, en que los conspiradores de Valladolid (hoy Morelia) lo nombraron jefe del movimiento insurreccional que debía estallar en Huichapan, al mismo tiempo que en otros lugares del país.

Descubierta la conspiración fueron aprehendidos algunos de los conjurados; por suerte Julián fue advertido a tiempo y logró escapar, siendo objeto de una tenaz persecución por parte del gobierno virreinal, pero gracias a su conocimiento del territorio pudo permanecer oculto en la sierra.

Dos años de penalidades sufrió hasta que, lanzado el llamado para la lucha por la Independencia de México el 16 de septiembre de 1810, no dudó en unirse a la causa insurgente y el 28 de octubre de ese año se levantó en armas contra la corona española y se apoderó del Real de Zimapán. Entró en contacto con Miguel Hidalgo, notificándole de su adhesión a la causa, por este hecho el Padre de la Patria lo nombró jefe del movimiento revolucionario en la región.

A la muerte de los principales cabecillas del movimiento armado en 1811, en la insurrección prevalecía un panorama de incertidumbre ante el futuro de la misma; pero Julián y su hijo José María, al que apodaban Chito, continuaron con la lucha, controlando principalmente Huichapan y Zimapán donde los ha-

El estado de Hidalgo quiso ser representado en el conjunto escultórico del Paseo de la Reforma por Julián Villagrán, debido a su heroísmo militar.

bitantes apoyaban abiertamente a los sublevados.

En 1812, Ignacio López Rayón como presidente de la Junta de Zitácuaro, decidió visitar Huichapan en su afán de homologar a todos los grupos armados para avivar el deseo de libertad e independencia; llegó el 13 de septiembre y el día 16 conmemoró en el lugar lo que se considera como la primera celebración del *Grito de Dolores*. El secretario particular de López Rayón, Ignacio Oyarzabal relata este acontecimiento histórico en el Diario de Gobierno y Operaciones Militares de esta forma:

Día 16 de septiembre de 1812. Con un descargue de artillería y vuelta general de esquilas, comenzó á solemnizarse en el alba de este día, el glorioso recuerdo del grito de libertad dado hace dos años en la congregación de Dolores... habiéndose anunciado por bando la víspera, para que se iluminaran y colgasen todas las calles. Asistió don Ignacio López Rayón, con el lucido acompañamiento de su escolta, oficialidad y tropa, á la misa de gracias, en que predicó el Sr. Dr. Brigadier don Francisco Guerrero, y al tiempo de ella, (se) hizo salva de artillería por la compañía de granaderos de Huichapa(n): a las doce en la serenata, compitiendo entre si las dos músicas, desempeñaron varias piezas selectas con gusto de don Ignacio López Rayón y (la) satisfacción de todo el público.

En todos los actos que presidió López Rayón, siempre estuvo acompañado de Julián y su hijo José María, antes de salir de esa población, les dio nombramiento de teniente



general al primero y de mariscal de campo al segundo.

A la partida de López Rayón de Huichapan, el 12 de octubre de 1812, los Villagrán junto con los demás jefes insurgentes que los seguían se sometieron a la superioridad de la Junta de Zitácuaro y acordaron informarle de los resul-

tados de sus intervenciones por la causa; pero surgieron diferencias de opiniones a mediados de noviembre de 1812, que motivaron a los Villagrán a sublevarse, desobediendo las órdenes que recibían de parte del general López Rayón; y el 21 de diciembre del mismo año, abiertamente se declararon en con-



El pueblo de Zimapán, abajo, estaba en poder de los insurgentes al mando de Julián Villagrán, quien mandó resellar monedas de 8 y 2 reales.

tra, al aprehender y dar muerte al mariscal de campo Ignacio Martínez, que había sido comisionado por López Rayón para actuar en la región.

A partir de entonces actuaron según su criterio y se ha dicho que su crueldad no tenía límites para con sus enemigos. Julián Villagrán tomó a Zimapán como su punto de acción y dominó toda esta zona llegando al grado de autoproclamarse Julián I, Emperador de la Huasteca. En su intento de contro-

lar la zona económicamente, mandó resellar monedas de ocho y dos reales, colocándoles un círculo bordeado con puntos en cuyo interior emplazó el lema de Villa/Gran.

Junto con su hijo José María, atacaban guarniciones realistas, asaltaba regimientos pequeños, interceptaba convoyes que transportaban bienes con destino a México, Querétaro y San Luis Potosí llevando el botín a Zimapán para que sirviera a su causa. Los realistas tuvieron una gran dificultad para

combatirlo, pues cuando iban a darle alcance, el conocimiento del escenario le permitía desaparecer.

Por cerca de tres años Julián y su hijo Chito asolaron la región, controlaron desde San Juan del Río en Querétaro, hasta Zimapán, incluyendo Jacala, Huichapan y, por supuesto, toda la región de la Huasteca. El Virrey Calleja deseaba terminar con los Villagrán y mandó al teniente coronel Pedro Monsalve con más de cinco mil hombres para que tomara el control de la zona y no descansara hasta exterminar al llamado Emperador de la Huasteca y sus principales cabecillas.

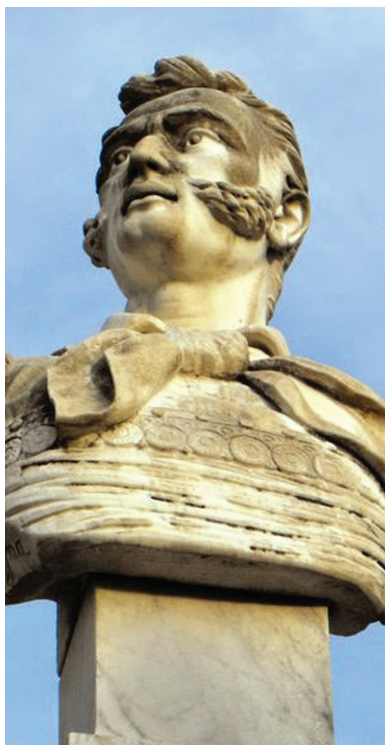
El 3 de mayo de 1813, Monsalve llegó a Huichapan, resguardado por Chito Villagrán con 500 hombres; antes del ataque a la ciudad, Monsalve le envió un comunicado amenazador ordenándole rendirse y entregar la plaza en dos horas. Chito Villagrán contestó "estamos dispuestos a vencer o morir". El ataque duró nueve horas y los realistas llegaron al centro de la población.



Parapetado con un reducido grupo de hombres en el fortín que habían construido ex profeso como bastión para las tropas insurgentes, José María se percató de la desbandada de muchos de sus milicianos, desesperado, intentó detenerlos, pero no sólo fracasó, sino que quedó al descubierto y a merced de las tropas realistas. Intentó huir, fue perseguido y no obstante que trató de disuadir a quienes le seguían, arrojándoles puñados de onzas de oro, fue alcanzado y hecho prisionero.

Monsalve trató de aprovechar la prisión del Chito Villagrán, para que su padre depusiera las armas y al efecto envió a Julián un documento suscrito por el propio hijo, en el que le manifestaba que si se presentaba su gente y entregaba el pueblo de Zimapán que estaba en su poder, ambos, padre e hijo, serían indultados. Don Julián, al enterarse de que su hijo había caído prisionero en manos de los realistas, una vez leída la misiva que le llevó su hermano Miguel Francisco Villagrán, mandó como respuesta lo siguiente:

Yo, al abrazar la causa de la independencia, sé que debo de morir; y ninguna esperanza tengo de gozar el fruto de mis sacrificios; por esa persuasión tan íntima, no he querido que tu hermano mío, te sacrifiques, más dile a los señores que te han enviado, que dispongan de mi hijo, como gusten, que mi causa la creo santa y sagrada; y que para defenderla, aquí los espero con mis otros hijos; y que tal vez mi esposa me dé aún otros más, que continuarán la guerra; que no soy tan niño ni tan inocente para creer en las promesas que me hacen; mucho daño ya les he hecho y aunque traiga el indulto en la bolsa me van a fusilar... ¡Mujeres hay muchas para tener hijos, patria sólo tengo una! ¡Que lo fusilen!



La firmeza de la frase de Julián Villagrán, da idea del tamaño de su entrega y fidelidad al movimiento de Independencia; es un padre que renuncia a salvar la vida de su hijo antes que abandonar su causa, pero también es la de un hombre conciente de su fatal destino. Ante su negativa, Chito Villagrán fue fusilado y decapitado frente a su casa el 14 de mayo de 1813.

El fusilamiento del hijo y la noticia sobre el indulto que otorgaba el virrey a los que depusieran las armas, causó un fuerte impacto entre las filas insurgentes. Los principales cabecillas y gran parte de los hombres desertaron y se acogieron al ofrecimiento, dejando con muy pocos seguidores a Julián, quien tuvo que huir a la sierra.

Uno de los desertores de nombre Felipe Maya, reveló a las fuerzas realistas el lugar donde se encontraba acampado. De esta forma el 13 de junio fue capturado en la hacienda de San Juan Amaxac en compañía de los pocos hombres que lo acompañaban. Calleja dio la

orden de fusilarlo de inmediato como escarmiento. Fue conducido a Huichapan donde fue ejecutado y decapitado el 21 de junio de 1813. Su cabeza fue colgada en la explanada de la Capilla del Barrio de San Mateo, donde ya se encontraba la de su hijo José María, las dos colocadas frontales con dirección a Zimapán.

Los bienes de los Villagrán fueron confiscados dejando a su esposa y su numerosa familia en el desamparo. La comarca quedó libre del azote de la guerra y expedito el paso de los convoyes que transportaban bienes con destino a la Ciudad de México.

Bibliografía

Amaya Guerra, Carlos. (2010) *Las Monedas de la Independencia y la revolución*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Josep Maria Miquel i Vergés. (1969). *Diccionario de Insurgentes*, Editorial Porrúa.

Romero de Terrero, D. Manuel. (1952). *La Moneda Mexicana*, Banco de México, S. A.

Utberg, Neil. (1963). *The Coins of Mexico, 1536-1963*, Texas.

Hemeroteca Nacional Digital de México (hndm-unam)

Gaceta del Gobierno de México

1810

25 de noviembre, p. 3, 27 de noviembre, p. 6

1811

30 de abril, p. 6; 10 de mayo, p. 6; 7 de julio, p.7; 10 de septiembre, p.1; 12 de septiembre, p. 9; 2 de noviembre, p. 5; 7 de noviembre, p. 14; 19 de diciembre, p. 5.

1812

18 de junio, p.18; 27 de junio, p. 4; 2 de julio, p. 8; 3 de septiembre, p. 4; 29 de septiembre, p. 4; 8 de octubre, p. 3; 27 de octubre, p. 2.

1813

8 de mayo, p. 4; 15 de octubre, p. 8; 18 de octubre, p. 6; 5 de junio, p. 11; 9 de junio, p. 11; y 15 de junio, p. 16.